

XXIV

NUESTROS MUDEJARES

Los Reyes Católicos conservaron desde el principio la organización administrativa del reino de Granada y en la cobranza de rentas y contribuciones los usos y costumbres de los moros con sus antiguos reyes. Procedieron con tanta prudencia y pragmatismo como los invasores musulmanes del siglo VIII.

En la Alpujarra se conservó la división en tahas, sujetas a una alcaldía mayor con cabecera en Ugíjar, dependiente del corregimiento de Granada; en cada taha se mantuvo la división en lugares y barrios con sus alguaciles y jeques. Que este sistema administrativo se sostuviera el tiempo necesario para no dejar un vacío entre la organización nazarita y la castellana, que acabaría por imponerse, se debe a la discreción y diligencia de Hernando de Zafra, que para ello quedó en Granada como persona de confianza de los reyes y buen conocedor y amigo de los moros. Poco a poco esta organización se fue modificando en el fondo y en la forma; en cada lugar se substituyó el consejo de jeques y ancianos por otro de regidores presidido por un alguacil.

En la primera mita del siglo XVI cada barío de Berja conservó su autonomía. Tenía sus autoridades, alguacil y regidores, su mezquita, su mocaber o cementerio, sus rábitas y sus baños. En un documento de 1530 se relacionan los lugares con sus autoridades, la totalidad o poco menos moriscos.

En «Xulbina de Verja» era alguacil García Alcoba, regidores Pedro Aborrída y Pedro Arquen, y vecinos principales Juan de Villalobos,

Agostín Alcoba, Nicolás de Ampuero y Francisco de Morales, tres cristianos viejos.

En «Pago de Verja» era alguacil Lorenzo Arrocaya y vecinos principales Agostín Cilemín, Alonso de Baeça Cadón, Todos moriscos.

En «Capileyra de Verja» era alguacil Hernando Abeunayx, regidor Diego Manrique Arcanay, vecinos principales Pedro Abennaix, Luis el Cagnaz y Pedro Horcozos. Todos moriscos.

En «Rigualte de Verja» era alguacil Lucas Capa, regidores Francisco de Murcia y Juan Atalid, y vecinos principales Francisco de Lorca, Juan Ahuzfer, Luys Capa, Luys Hernández, Fernando el Abdid, Diego de Baeça y Pedro de Baeça. La mitad moriscos.

En «Beneaxín de Verja» era alguacil Hernando el Granataxí, regidores Gonçalo Alux y Juan Copara, vecinos principales Pedro Alux, Agostín Algaraf, Pedro Abidao, Pedro el Taynax, Lucas el Hapoth y Francisco Pereli. Todos moriscos.

En «Alcaudique de Verja» era alguacil Juan de Robles, regidores Juan el Moquín y Agustín Altarraconí, y vecinos principales Juan el Lavelli, Diego el Lavelli, Pedro Alfaquí Canyero, Diego de Matute, Juan Gómez, Diego Bayxa Abencecri, Francisco el Doaybí, Juan Gómez el mudo, Sancho Romero, Luys de Baeça, García el Xenexí, Agostín el Andaraxí, Diego de Córdoba y Juan Vinayar.

En «Pixneta de Verja» era alguacil Lucas el Zarbí, regidores García Najar y Juan el Deque y vecinos principales Lucas Alomayti, Juan Arroman y Alonso el Deque. Todos moriscos.

En Castala era regidor Juan Ciece y vecinos principales Fernando Ciede, Alonso el Cadan, Lorenço el Gaçi, Lorenço el Mocagil, Diego el Holi, Francisco Xelil y Francisco Abolhidar.

En «Moalex de Río Chico» era alguacil Diego d'Aranda y vecinos principales García d'Aranda, Lucas de la Rambla y Lucas Xuárez Omar.

En «Xeuxin de Río Chico» eran vecinos principales Lucas d'Alcalá y Ambrosio d'Alcalá.

En Aynichit (Negite) era alguacil Lucas de Mondoça Almalaquí, regidor García de Medra y vecinos principales García de la Puerta, Andrés de las Cuevas, Pedro Martínez, Luys de Torres, Francisco Cavallero y García de Valdivia.

En Salobra era alguacil García de Mondoça Abuda, vecinos principales Gonçalo de Mendoza, Lucas de la Puerta, Alonso Abendao, Agustín de Torres Aloayca, Alonso de Granada Cubaitan, Lorenço el Mariní, y Juan Alenzaque.

En el documento de habices del 1530 no hay datos de Çumenatolo, porque en este barrio no había habices.

En la taha de Dalías tenían concejo, mezquita, mocaber, rábita y baño los lugares de Ambrox, Albizán, Ceñín, Almecete y Odba.

En Ambrox era alguacil Juan Santi, regidores Miguel Moaguas, Pedro Budeyla y García el Hazhala, vecinos principales Fernando el Mexueí, Lucas Halez, Pedro Quinir, Lucas Meuxeí y Alonso Machacón.

En Albizán eran regidores Agrés Alator, Sebastián de Vd, Alonso el Bacar y Bastián Alatar, vecinos principales Pedro Guzmán, Antonio Abid, Juan Navarro, Juan Algazí, Juan Quineo.

En Ceñín eran regidores Ambrosyo Abuñica, Lucas Abennayca, Lucas Abudi, vecinos principales Alonso Alatay, Juan Chueguin y Juan Alhapuli.

En Odba eran regidores Pedro el Bacar y Francisco el Cordobés, vecinos principales Juan el Modelel, Pedro Abalao, Julián Arrahan, García Alazel, Pedro Abulfate, Alonso Abulfate y Pedro Tomera.

En Almecete era regidor Pedro Nocayten, vecinos principales Lorenzo Alata, Lucas Omeylas, Pedro Haron, Francisco Meznan, García Vergí, Pedro Achanfor, Diego de Mendoça, Lucas Alhoraydan, Lucas Achanfor, Diego de Mendoça, Juan Herrero el Viejo, Francisco Alazraque.

En Benínar, lugar de la taha de Berja, eran vecinos principales Juan Gozán, Fernando Borraz, Gonzalo Array y Francisco Ozmaín.

De la taha de Ugijar nos interesan dos lugares, Escariantes y Darrícal.

En Escariantes o Lucainena era alguacil Fernando Alaziz, vecinos principales García Cabori, Francisco el Codayrazi, Pedro Gale, Bartolomé el Moroxi, Alonso Horbes, Diego Hamena, Alonso Alapa, Martín Ahnoroxi, Hernando Abdulaziz, Alonso Herbiz, Bartolomé Alxenexí, Alonso Berxix, Francisco Godeyrexí, Bartolomé Almorojí, Pedro Galib, Miguel Alvergí, Alonso Alducarin, Pedro Joaydi, Bartolomé Alxenexí y Alonso Godeyrexí.

En Darrícal era alguacil Joayan, regidores Alonso Alpian y Alonso Pérez, vecinos principales Bartolomé el Haxin, Alonso Joayan, Juan Alaycar, El Zucrí, Francisco Rafec, Juan Dencor, Cenequí, Francisco Albocaycan, Juan Alpia, Andrés Biosayzael, Antón Alcarfí, Francisco Bocayquí, Francisco Hayn, Lorenço el Camaquí, Luis Hayyon, Martín Abdurrahamin, Juan Alxotaybi, Alonso Albi, Juan el Beni, Alonso Pia, Jubaya, Francisco Alcotailí, Francisco Godeyrexí, Lorenzo el Cenequí, Luis Muley, Andrés Baxa, Miguel Alandarraxi.

En el centro de la taha de Berja el Zoco o Plaza seguía siendo el mercado central y el núcleo religioso de la comarca, con la mezquita aljama

bendecida como templo parroquial. En torno a esta plaza, sirviendo de eje la acequia que bajaba el agua de los Cerrillos, que pronto sería la calle del Agua, entre Julbina y la Mohaja, la sierra de Canaba (cerro Matadero) y el camino de Capileira, los cristianos viejos iban construyendo sus casas a las que adosaban torres fuertes, que les servían de refugio cuando los monjes bajaban de la sierra o los piratas berberiscos subían de la costa. Los Villalobos, Muñoz, Encisos. Se conserva la casa y torre de éste.

En la Alquería pronto dominaron los cristianos viejos por la proximidad de la nueva población que se formó en torno a la fortaleza que los Reyes Católicos determinaron construir en la raya de la mar, junto al solar de la Abdera fenicia, que se comenzó a edificar en el 1505. Para atraer cristianos viejos a esta población la reina doña Juana firma en Toro el 22 de febrero de dicho año una real cédula por la que se concedían a los nuevos vecinos exenciones de pechos y franquezas de alcabalas, monedas, pedidos y otros privilegios, que fueron renovando los reyes de la Casa de Austria hasta el 1672.

Las familias musulmanas más influyentes por su riqueza y posición se fueron a Marruecos entre 1492 y 1500. Quedaron las que se bautizaron y fueron cristianos sinceros y leales servidores de los reyes.

Zafra advertía a los Reyes Católicos que no iban a quedar en el reino de Granada nada más que «agricultores y oficiales» o artesanos. No es que los nuevos dueños los considerasen inculcos y cerriles, como parece advertir Caro Baroja, es que quedaron los más pobres en todos los aspectos, en el económico y en el social, con las escasas excepciones de los notables, que se bautizaron de corazón o por cálculo. El mismo Núñez Muley lo confirma.

Estos musulmanes pobres o ligeramente acomodados que, bautizados en el 1500-1502, pasan a llamarse moriscos en la jerga de los historiadores, poseían singulares virtudes, eran trabajadores y sobrios, ahorradores y a costa de privaciones lograban enriquecerse. Los más rústicos y fieros eran los alpujarreños. Por su apartamiento en las asperosidades de sus sierras ofrecen la paradoja de que habiendo sido los que defendieron con más ahínco su fe cristiana cuando la invasión sarracena, permanecieron más empecinados en su nueva fe islámica, cuando los cominaron los reyes cristianos. La quebrada orografía de la Alpujarra los aislaba de las otras comarcas granadinas e incluso separaba entre sí las distintas tahas alpujarreñas, división en departamentos estancos, que se manifestaba en la misma pronunciación.

Los moriscos siguieron observando en la intimidad de sus hogares las prescripciones de su antigua fe islámica en cuanto a bebidas y comidas,

modo de sacrificar los animales destinados al consumo, fiestas familiares y ritos sociales. Al bautizarse los niños conservaban sus nombres y apellidos musulmanes, bastantes tomaban nombres cristianos y conservaban los sobrenombres musulmanes y algunos tomaban nombres y apellidos cristianos y castellanos. En Alcaudique quedan Lauxeli, Haroni, Cochon, Jali, Colei, Mitlaz, Polaicar; en Pago Roaití, Chiquin; en Benejí Gorhof, Canfut, Halima, Buzaizana; en Darrical Joayan. Toman nombre cristiano y apellido castellano en Capileira Diego Manrique Arcana, en Pago Alonso de Baeza Alio, Ambrosio de Solís Alfersarí, Luis de Fuentes Candón, Lucas de Mendoza Almalaguí en Negite, en Salobra García de Mendoza Abuda y Agustín de Torres Aloyca. En Moalex Lucas Suarez Omar. La mayoría tomaron nombre cristiano y conservaron el apellido musulmán. Fernando Aljamí, Hernando Bilagna, Diego Corafa, Diego Dureci, García Elderrux, Rafael Faifai, Bartolomé Guiva, Miguel Haya, Diego Joha, Domingo Lacax, Diego Mascazuí, Miguel Perela, Rafael Nono, García Ronaida, Lucas Onayar, García Xaihon, Juan Zuecne. Es sólo una muestra. De los libros de Apeo y Población se pueden sacar listas interminables.

Los moriscos hablaban el árabe populár, que los castellanos llamaban algarabía; pocos, y esto a escondidas, estudiaban el árabe literario. Hablaban también un castellano mezclado con giros y modismos tan peculiares que lo diferenciaban notablemente y era conocido con el nombre de aljamía.

Sus casas eran muy pequeñas, sucias por fuera, muy limpias por dentro y llenas de recovecos. En la Alpujarra y en las sierras almerienses recuerdan las de Atlas y montañas de Marruecos. Su forma cúbica y sus terrazas son características de los beréberes del grupo botr o zenata.

Los moriscos preferían contraer matrimonio entre ellos; pero bastantes, sobre todo las moriscas, se casaron con cristianos viejos y fueron sinceras cristianas, algunas sufrieron la prueba del martirio con fortaleza ejemplar, como veremos que ocurrió en Berja y Dalías. Fueron los enlaces matrimoniales una de las vías por la que nos quedó más sangre morisca en el Sudeste.

Don Francisco de Alva, embajador de España en París, dice que estando en Granada en cierta ocasión, se le antojó ir a la Alpujarra a observar qué trato daban los cristianos viejos a los moriscos y afirma que eran tratados muy mal por los funcionarios civiles y por los eclesiásticos encargados de su cuidado espiritual, testimonio aceptado sin más como prueba concluyente por Caro Baroja; pero como tenemos otros en contra de tal supuesto, no puede ser argumento de un mal trato general, sino de casos aislados que los hubo. El conde de Tendilla, capitán general del reino de Granada desde su conquista, se esforzó en atajar los abusos, que en su

tiempo provenían de un converso, que había sido alfaquí de la mezquita mayor de Granada, y de sus agentes. El Consejo del marqués de Villena mandó a galeras a un gobernador de su señorío de Serón por haber atropellado a unos moriscos.

Maí podían insolentarse los cristianos viejos contra los nuevos estando éstos con la protección de las autoridades. Son contados los casos en que éstas faltaban a su obligación. Los cristianos viejos rehusan venir a nuestra tierra. «Nadie quiere venir —se dice en las actas del Cabildo catedralicio de Almería— a esta tierra poblada de moros y turcos». En algunas ciudades, como Almería, Vera y Mojácar, eran más los cristianos viejos que los moriscos; pero en las demás poblaciones, según los Libros de Apeo y Población, los moriscos estaban en notable mayoría, de tres a uno en Vélez-Blanco, de veinte a dos en Vélez-Rubio, de ocho a dos en Berja, más aún en Dalías; en los pueblos pequeños la desproporción era mayor, en algunos, como ocurría en Lubrín, los únicos cristianos viejos eran el cura y el sacristán. Algunas opiniones acerca de la deplorable condición de los moriscos bajo la dominación castellana son exageradas elucubraciones de los sectarios liberales de la pasada centuria, que son tomadas en consideración interesadamente por algunos en nuestros días.

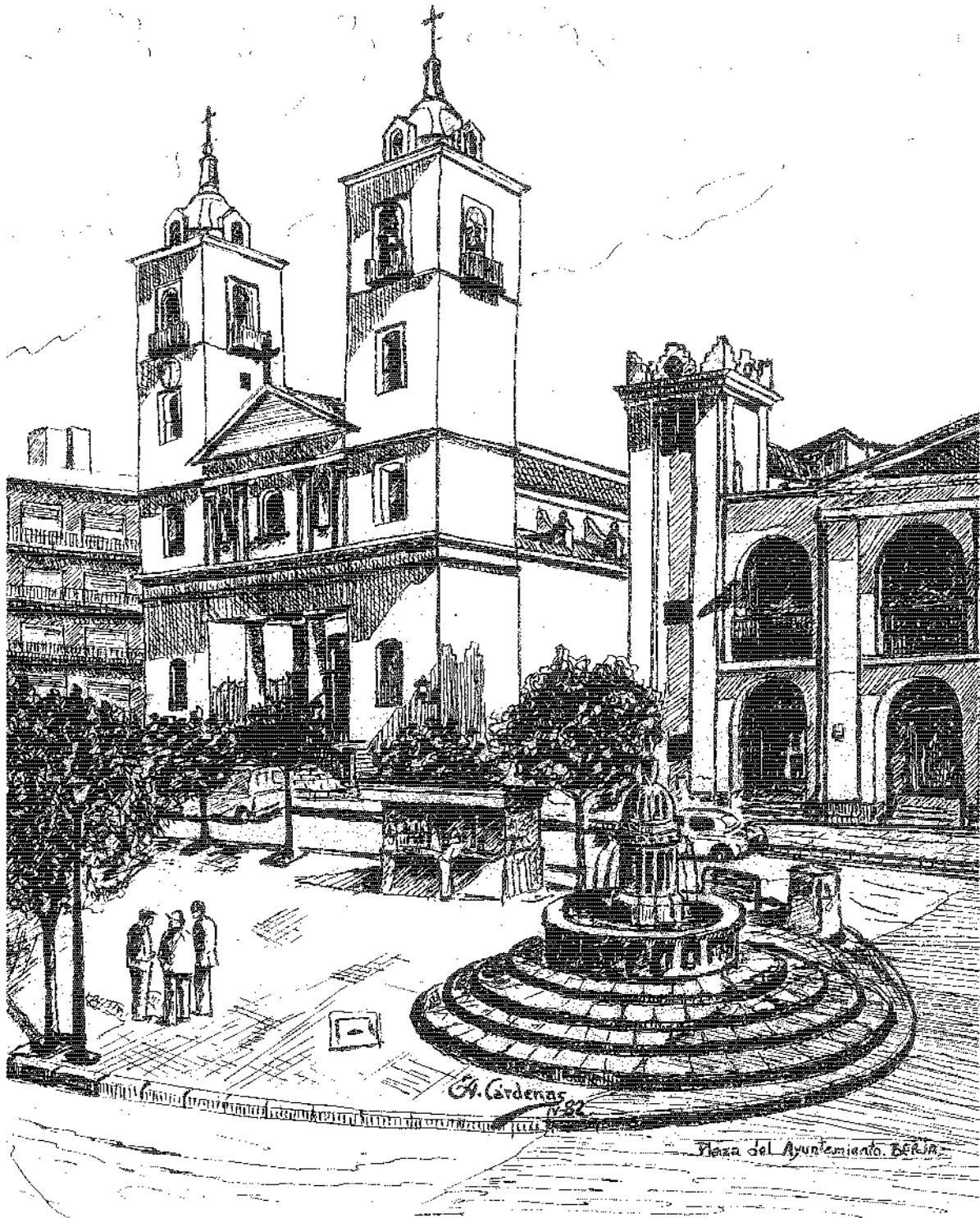
Algunos sostienen que los Reyes Católicos concedieron a los moros granadinos generosas capitulaciones con ánimo de no cumplirlas y los acusan de doblez. No parece acertado este juicio ni ajustado a la realidad. Capitulaciones tan liberales fueron fruto de las circunstancias, pues si difícil estaba la guerra para los moros después varios años de contienda, tanto o más lo estaba para los Reyes Católicos, que veían agotarse sus recursos sin que se aproximara el final feliz que anhelaban. Procuraron acelerarlo mostrando a los moros una faz benigna, exageradamente amistosa, contra el sentir de los castellanos, señores y plebeyos, que les servían en sus ejércitos y veían que el botín que esperaban, se les escapaba de las manos.

Los Reyes Católicos no solamente no fueron los primeros en faltar a lo capitulado, sino que dieron claras muestras de querer cumplir las capitulaciones aun después de las primeras revueltas de sus nuevos súbditos mudéjares. El problema lo plantearon los moros alpujarreños al rebelarse a los pocos meses de la capitulación del Zagal y las poblaciones que le seguían. Los reyes extremaron la comprensión y confirmaron los capítulos asentados; pero la realidad se imponía, el mudejarismo resultaba anacrónico en el Renacimiento; frente a las costas granadinas, a un día de navegación, existían estados musulmanes con muchos intereses comunes con el desaparecido reino nazarita; las capitulaciones se oponían en algunos capítulos a los intereses de otros súbditos de Castilla. Se produjo el

aizamiento de 1500, justificado o no, y los reyes se vieron obligados a cortar el nudo gordiano, imponiendo la opción de desarraigarse y emigrar o bautizarse e ir acomodándose paulatinamente a las costumbres castellanas en todas sus manifestaciones.

Las nuevas normas no se llevaron a efecto rigurosamente, se siguió mostrando prudente comprensión vistas las dificultades que encontraban los moriscos para mudar de costumbres. La mayor parte de los nuevos cristianos resistió cuando pudo las nuevas pragmáticas, conspiró con sus correligionarios africanos para hacer todo el daño que podían a los cristianos viejos, que convivían con ellos.

La revuelta de 1500 en el Albaicín se propagó a la Alpujarra y los musulmanes se apoderaron de Castell de Ferro, Albuñol y Adra, «tres fortalezas muy flacas, porque estaban derribadas para labrarse y hacerse defendederas», dice un documento anónimo de la época. Llegaron hasta Marchena, fueron rechazados por don Pedro Fajardo y el conde de Lerín acabó de reducirlos con mano dura en Canjáyar y Laujar. Los rebeldes de Velesique requirieron el rigor del Alcaide de los Donceles para sujetarse tras largo asedio. La revuelta duró algún tiempo, «porque sus Altezas no querían destruir estas Alpujarras».



Berja. Plaza Vieja